



Ilustración: Laura Marcela Cardona Rodríguez

# El diseño como disciplina eminentemente práctica, transformativa y comunicativa

*Design as an eminently practical, transformative and communicative discipline*

Artículo recibido 06/06/2015 aprobado 17/10/2015.

ICONOFACTO VOL. 11 N° 72 / PÁGINAS 74 - 80

DOI: <http://dx.doi.org/10.18566/iconofac.v11n17.a04>

74

Autor:

Elsie María Arbeláez Ochoa. Diseñadora gráfica y magíster en Gerencia para el Desarrollo de la Universidad Pontificia Bolivariana. Doctora *Magna Cum Laude* en Filosofía de la misma Universidad. Se encuentra interesada fundamentalmente en las áreas de biónica, ergonomía, dinámicas y desarrollo de la cultura material. En la actualidad es profesora titular de la Facultad de Diseño Industrial; ha sido coordinadora y actual miembro del Grupo de Investigación en Diseño (GED) de la Universidad Pontificia Bolivariana. Es coautora de los libros *Geometría para el diseño* (2006) y *Generación y transformación de la forma* (2009). E-mail: [elsie.arbelaez@upb.edu.co](mailto:elsie.arbelaez@upb.edu.co)

**Resumen** El siguiente artículo tiene un carácter reflexivo para el diseño. Su propósito es plantear la hermenéutica como ejercicio para entender e interpretar su *episteme* a través de su *trayecto histórico*. Se distingue aquí un vínculo específico entre el flujo lingüístico y la experiencia de mundo al que nos abre el diseño, algo que lleva a preocuparse por su esencia ontológica. Proponemos pensar un diseño con sentido social, responsable y ético, en función de su razón de *ser*, que da cuenta de su esencia, el *onto-proyectista*. Se tiene en cuenta para este diálogo hermenéutico lo político, lo social, lo cultural y lo estético, como ejes para interpretar el sentido que tiene la ética en la disciplina del diseño. La reflexión ontológica, aquí expresada para el diseño, adquiere importancia solo desde el lenguaje hermenéutico, que muestra las representaciones que se articulan en la práctica del diseño. La manera dialogal sugerida sitúa la lectura y la reflexión sobre los elementos conceptuales en la *episteme del diseño*.

**Palabras clave** Hermenéutica del diseño, episteme del diseño, ética y *onto-proyectista*

**Abstract** The following article has a reflective character for design. Its purpose is to suggest hermeneutics as an exercise to understand and interpret its episteme through its historic journey. Differentiated here is a specific link between linguistic flow and on experience of the world we are given by design, which leads to worrying about their ontological essence. We propose thinking of a design with social, responsible and ethical sense, depending on its *raison d'être*, which realizes its essence, the onto-designer. It is taken into account for this hermeneutical dialogue political, social, cultural and aesthetic domains as axes to interpret the meaning that ethics has in the discipline of design. The ontological reflection, here expressed for design, becomes important only from the hermeneutical language, showing the representations that are articulated in design practice. The suggested dialogic way places reading and reflection on the conceptual elements in design episteme.

**Keywords** Hermeneutics design, design episteme, ethics and onto-designer

## Introducción

Los modos de relación del diseño con su entorno político, histórico, social, cultural y estético, en su esencia ontológica, descansan en el *entendimiento* de los sujetos que conforman las colectividades a las que va dirigido el conocer propio de la disciplina y sus creaciones, posibilitándose en ella una interpretación desde las perspectivas histórico-política e histórico-cultural. Esto exige para el diseño una reflexión desde la hermenéutica, que evidencie su génesis ontológica develada por el proyectista, como creador de *objetos*.

### I

Los resultados que se obtienen al entretejer algunos conceptos de la ciencia y la tecnología, por medio de procesos de creación, permiten que el proyectista comience un proceso de interrelaciones con las colectividades para comprender sus problemáticas y su heterogeneidad cultural en función de la construcción social. Edgar Morin expresaba recientemente que: «Ya existe, en todos los continentes y en todas las naciones, una efervescencia creativa, una multitud de iniciativas locales que avanzan en el sentido de la regeneración económica, social, política, cognitiva, educativa, étnica o existencial» (Morin, 2011, p. 34). Es por eso que el diseño deberá ser actor dinamizador en estos procesos de cambio y adaptación, con conocimientos para aportar a la humanización, con propuestas y/o metodologías que apunten no solo al desarrollo objetual, sino también a un diseño gestor de interpretaciones con una mirada social, política y cultural desde su dimensión *estética* y *fenomenológica*.

Considero que, para entrar en la dinámica de una reflexión hermenéutica y ontológica de la disciplina del diseño, hay que entender cómo esta se da a conocer, primero en su *trayecto histórico* –que se reconoce en el flujo lingüístico– y, segundo, en la *experiencia de mundo*. El flujo lingüístico da cuenta de la relación circular que se presenta entre historia-hombre-naturaleza para la construcción de ideas que faciliten su entendimiento, que lleva luego a la comprensión y a la expresión del conocimiento proyectual. Esto se reconoce en las *formas objetuales* generadas en cada época, formas observables en su apariencia estético-racional; mientras que la segunda, la experiencia de mundo, está permeada por la estética y la tradición desde su horizonte de *significatividad*.

Así, la historicidad se establece como principio hermenéutico, y tanto ésta como el conocimiento se vuelven condiciones para realizar la función interpretativa del diseño. El flujo lingüístico y la experiencia de mundo se presentan como un paso para construir una *episteme* para el diseño, tránsito que arroja el estado de arte de la esteticidad del objeto en el mundo del diseño.

## II

La experiencia sensible y *poética* contemporánea está atravesada por innovaciones técnicas, como resultado de una razón artificial y por la misma forma que el hombre tiene de abordarla. Esta situación genera la aparición de nuevas racionalidades en la práctica, en las que el diseño encuentra ámbitos disímiles y confusos desde su horizonte histórico, consecuencia que se genera a partir de la *razón instrumental*, ya mecanizada en la elaboración objetual, en la ciencia como encrucijada para mejorar la calidad de vida, y en la tecnología, que ha puesto adelante la mentalidad cientifista como herramienta para alcanzar *el bienestar del hombre*.

Para el mundo contemporáneo es inevitable acometer una reflexión alrededor de lo que se ha mencionado. Sin embargo, la cantidad de discursos que han aparecido como discusiones de beneficios o ventajas de la racionalidad instrumental, y de su evolución hacia una nueva perspectiva, han socavado tanto la forma de pensar de la sociedad como el de las disciplinas. Particularmente, el diseño comienza a realizar reflexiones por su *ethos*, por su *zeitgeist*, ya abrumado y expectante de la incidencia que tienen estos avances técnicos y tecnológicos dentro de las tecnologías denominadas *convenientes*. Los discursos permeados por un profundo ecologismo alarman las tecnologías que buscan evitarlo, así como a la posibilidad de dar paso al desarrollo de nuevas tecnologías sustentables que satisfagan las necesidades de la sociedad contemporánea, sin poner en riesgo los recursos para las generaciones venideras (ver Paladino, 2004, p. 45).

Así, se ha de enaltecer la condición *ontológica del proyectista*. Lo óptico es entendido desde la ética, la esencia, el lenguaje y la teoría; el proyectista es entendido como poseedor de la técnica y de la práctica. El conjunto *onto-proyectista* adquiere las

virtudes de ambos, es decir, el ser, el estar y el pertenecer al mundo del proyectista lo hacen responsable de su construcción objetual, de la esencia de su sentido en función de una finalidad inmanente, con una mirada antropológicamente sensible, creativa y crítica. Esto le permite una comprensión genérica del mundo desde su propia interpretación, para sensibilizarse de las dimensiones constituyentes del *ser humano*.

### III

Teniendo en cuenta el tiempo que la sociedad ha invertido en una crítica a los sistemas sociales, políticos y económicos instaurados, que hacen uso de las tecnologías y medios de comunicación para lograr sus objetivos aislados del inmanente *ser en el mundo*, Morin precisa por ejemplo que «(...) ya no basta con denunciar. Ahora es preciso enunciar» (2011 p. 37). Esta realidad invita a que la disciplina opte por un diseño responsable, comprometido y participativo, con capacidad para observar el estado actual y el flujo histórico, lo sincrónico y lo diacrónico, permitiendo que el proceso proyectual tenga una actitud crítico-constructiva.

En la reflexión que realizan los profesionales del diseño, aparece la pregunta: '¿cuál es el compromiso del diseñador frente a los paradigmas contemporáneos, que parece que buscan reemplazar la *esencia* de lo humano?' Pregunta que lleva al estudio de una 'ética para el diseño', en la que se utilice una planeación ecológica en el desarrollo de los objetos cotidianos, con premisas oportunas para pensar la realidad de la disciplina a favor del hombre y la naturaleza que lo rodea, donde el diseño debe asumir un compromiso con la alteridad y el diseñador sea un *onto-proyectista*.

De acuerdo con Heidegger, para acceder a la esencia hay que hacer uso de las indicaciones y herramientas que nos proporciona el lenguaje y el habla (1993, p. 50). En este sentido, el diseño accede a su esencia por medio del proyecto, una forma de discurso teórico-práctico, su *episteme*; un discurso que da cuenta de lo producido por el hombre en las prácticas materiales y simbólicas en cada una de las realidades sociales, estructuras significativas que le dan sentido al flujo lingüístico. Justamente Gadamer manifiesta que «(...) la experiencia entera del mundo se expresa lingüísticamente, determinándose desde ahí un concepto muy amplio de tradición que, ciertamente no es como tal lingüístico, pero que es susceptible de interpretación lingüística» (2001, p. 58).

La anterior aclaración permite plantear criterios para profundizar sobre temas que se relacionen con el diseño, reconociendo que la tradición de la producción objetual contiene un trasfondo cultural que invita a ser estudiado desde la semántica, la retórica y la hermenéutica. La semántica facilita la comprensión de los conceptos que determina la ideación; la retórica, la persuasión y sugestión discursiva que comunican los objetos; y la hermenéutica engloba la interpretación, es decir, el sentido que adquieren las dos anteriores dimensiones al estudiarse en la interacción del ser humano con su entorno, incluyendo los objetos que le rodean.

Ahora bien, en el ejercicio de diseñar –como acción encargada de concebir la forma objetual para una cultura en cuestión–, esta es una actividad creativa que busca la experiencia sensible de la racionalidad objetual por medio de la hermenéutica. La lectura que realiza el *onto-proyectista* parte de un lenguaje objetual cargado de significados y significantes inmersos en la tradición, que le asignan un sentido y una esencia al objeto creado, y que en el proceso de comprensión el ejercicio hermenéutico conducirá su interpretación.

Esta lectura interpretativa (de los objetos del diseño) pasa por un proceso de validación, a partir del cual se construyen herramientas de elaboración conceptual, ofreciendo elementos discursivos para el desarrollo de una *episteme* del diseño y, asimismo, debates y discusiones que se proyecten hacia su mejor condición utópica. Para encontrar una reflexión desde la disciplina del diseño, consistente con la estructura social que define el mundo actual –atravesado por lo político, lo económico, lo social, lo cultural y lo estético–, hay que preguntarse: ‘¿es el giro ontológico-hermenéutico del diseño, cargado de múltiples significatividades, una posibilidad para construir la *episteme* del diseño en el mundo contemporáneo? Se plantea aquí, entonces, una aproximación hermenéutica de la práctica disciplinar del diseño, para fundamentar la teoría y la ética que lo valida, movimiento dialogal que invita a llegar a acuerdos para comprender su esencia. Esto exige, como lo observaría Juan Acha, una revisión que desentrañe y dimensione el advenimiento de grandes operaciones transformativas, políticas, económicas, sociales, estéticas y educativas de un nuevo mundo *por-venir*: «(...) estas operaciones se [deben orientar] hacia una hermenéutica de las prioridades económicas y tecnológicas y hacia una heurística sensitiva de las posibles configuraciones que giran en torno al concepto central de los diseños» (Acha, 2004, p. 15).

Pero las transformaciones implican una lectura diferente del mundo, porque comienzan a aparecer tensiones en la relación entre sujeto, naturaleza y objeto técnico, que se dan a partir de los diferentes tejidos sociales. Es así como se hace necesaria una visión de mundo distinta, en un momento de tensión para la experiencia dialogal que envuelve el sistema del mundo, exigiendo al diseño una mirada fenomenológicamente consciente para el planteamiento de estrategias participativas de la disciplina en función del bien común, es decir, que lo remita a la ética de

Ahora bien, en el ejercicio de diseñar – como acción encargada de concebir la forma objetual para una cultura en cuestión–, esta es una actividad creativa que busca la experiencia sensible de la racionalidad objetual por medio de la hermenéutica.

su *episteme*. Para ello se requiere una conversación abierta del diseño por medio de una matriz epistémica como *instrumentum*, que constituye una herramienta para realizar la lectura del flujo lingüístico en el que se inserta, que acentúa –de forma retrospectiva y prospectiva– la expansión objetual de un futuro *por-venir*, preguntándose constantemente por cosas como la lectura antropológica del diseño, el desarrollo técnico-tecnológico, la forma y la ética.

En consecuencia, el *onto-proyectista* dimensionará la visión de la disciplina con una mirada ontológica que englobe su capacidad para la creación de objetos, procesos y/o metodologías, aportando a un futuro alternativo de nuestro mundo, en el que el *ser* de lo humano y la naturaleza que lo rodea sean una razón de sentido para la disciplina. En la misma dirección Fernando Juez ha señalado:

La antropología del diseño tiene como finalidad explorar lo que vincula lo humano –el tema central de la antropología– con el objeto –la tarea modular del diseño–; aquello que guía la creación de las cosas, sus usos y el lugar que guardan en la memoria de la comunidad (Juez, 2002, p. 23).

El espíritu de los nuevos tiempos ha generado poco a poco otra sensibilidad en los discursos objetuales, llevando al diseño a aclarar su propia racionalidad como resultado del desvanecimiento de lo socio-político, lo socio-cultural y lo estético-cultural. El desvanecimiento se observa en el cambio de las fronteras entre las disciplinas, las teorías y las mismas prácticas, en las que se confunden unas con otras desde su esencia, pero reconociendo la responsabilidad que fundamenta su ética.

Dado que el modelo hermenéutico o ‘matriz epistémica’ del diseño es la encargada de recoger la lectura del pasado, el presente y el futuro, ella incorpora en su práctica la realidad observada, en tanto que el sistema manifiesta el espíritu de nuestro tiempo. Se necesita este modelo hermenéutico para construir la *episteme* del diseño, que precisa, para su *facultad* como disciplina, evidenciar en su dominio un esquema triádico: ética, desarrollo y naturaleza; dimensiones que habrán de ser declaradas por el *onto-proyectista*. Este posee el entendimiento del ser de los objetos y es quien tiene como responsabilidad abrir nuevos horizontes que develen la realidad histórica más allá del presente.

Por ello, al hablar del diseño desde el horizonte histórico-hermenéutico, implícitamente se le adjudicará al diseño el *estar ahí* (en el mundo de la vida), que a su vez remite a su propio ser, a su esencia y, en este sentido, a la lingüisticidad como herramienta de la hermenéutica. La situación del estar ahí del diseño como «(...) mundo de cosas que no sólo están provistas de un significado en sentido teórico, sino que también poseen una valencia emotiva, que abre a un estado-de-yecto, en el plano ontológico (Arbeláez, 2012, p. 61)» abre la disciplina al planteamiento de un *onto-proyectista*.

Con todo, pensar en la dimensión ontológica del diseño requiere dilucidar el *ser* como «(...) un repertorio peculiar de conceptos, que se [destacan] a su vez

esencialmente de los conceptos en los cuales alcanzan los entes su determinación por medio de 'significaciones'» (Heidegger, 2002, p. 16). El modelo hermenéutico, o matriz epistémica, circula entre lo común y lo extraño, lo bello y lo grotesco, la fantasía y lo burlesco para identificar lo exteriorizado en los diseños y, de esta manera, ser leído e interpretado en su trayecto objetual. Asimismo, para la construcción de un ideal de diseño se debe tener en cuenta que el lenguaje se articula al objeto para asignarle un sentido, que a partir de su interpretación se pueden ubicar los conceptos y los argumentos que lo constituyen. Pensar un diseño con fundamentos ontológicos y lingüísticos no está en asignar datos historiográficos, sino en sentidos en función de su razón de *ser* en el reconocimiento de su esencia social, tarea que realiza el *onto-proyectista*.

## Conclusión

En síntesis, encuentro que a partir de la reciprocidad circular de lo óntico, el conocimiento y la naturaleza, el diseño se inserta en la dimensión humana, esto es, se hace sensible a la humanización, la alteridad y el asombro: se trata de un diseño social y crítico como condición ontológica para el proyectista. Es por eso que se interroga aquí la actividad académica del onto-proyectista en su proceso de aprendizaje como futuro profesional ético: el diseñador debe ser capaz de interactuar con el otro desde el inicio de su práctica, mediante acciones que respeten su *ser*, que aporte con el conocimiento a la construcción de la disciplina del diseño y que esté convencido de su quehacer de manera transformativa y comunicativa; este es su compromiso como *onto-proyectista*.

En consecuencia, deberemos preguntarnos: ¿qué busca el *onto-proyectista* al formarse? ¿Se trata sólo de 'producir conocimiento'? O bien, ¿se trata de 'resolver problemas formales de la realidad inmediata'? Aquí hemos enfatizado en otro aspecto, hay que considerar la ética del diseño como un diálogo entre las dimensiones constituyentes del ser humano y su práctica, una conversación que lleva a hallar el *zeitgeist* (espíritu de la época) del diseño y así sentirlo, comprenderlo e interpretarlo por medio de su *ethos*; develado por su lingüisticidad, su experiencia de mundo y su horizonte de *significatividad*: triada que se propone para edificar la *episteme del diseño*.

## Referencias

- Acha, J. (1995). *Introducción a los diseños*. México: Editorial Trillas.
- Arbeláez, E. (2012). *A la escucha del ser: implicaciones hermenéuticas* (Tesis doctoral). Universidad Pontificia Bolivariana
- Gadamer, G. (2006). *Estética y hermenéutica*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Juez, F. (2002). *Contribuciones para una antropología del diseño*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Heidegger, M. (1993). *Ciencia y técnica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria S.A.
- Heidegger, M. (2002). *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Morin, E. (2011). *La vía*. Barcelona: Paidós.
- Paladino, M. (2004). *La responsabilidad de la empresa en la sociedad*. Buenos Aires: Editorial Ariel.